

# PLAZA PUBLICA

**Miguel Angel Granados Chapa**

## **Elección en Uruapan Los recursos del Estado**

**E**n seis meses, el Partido Revolucionario Institucional ganó la voluntad política de 5 mil 657 votantes en Uruapan. En cambio, el Partido de la Revolución Democrática perdió en ese mismo lapso un millar de electores. El doble fenómeno es perfectamente posible en la normalidad democrática, en que los partidos quedan sujetos a la veleidad ciudadana, fundada o no. Pero en este caso no se puede practicar la ingenuidad de considerar que todo es normal. ■ 4

6-JUN-1990

Recordemos, para empezar, que se trata de una elección extraordinaria. La anterior, ocurrida el 3 de diciembre de 1989, fue anulada por la suma de irregularidades descubiertas, o porque el PRI la tenía perdida, pues el candidato del PRD aventajaba al del PRI, como ocurrió en por lo menos la mitad de los municipios michoacanos. Porque, ese es el siguiente dato a considerar, el partido oficial está en franca decadencia, o desfallecimiento en esa entidad. ¿Cómo entonces pudo el PRI haber revertido su adversa suerte?

El PAN, por boca de su diputado José Antonio Gándara, dijo ayer en la Cámara: "Por más bonito que se hable no es posible quitar de la realidad las cosas que sucedieron en Uruapan. La indignación que hay en nuestro partido de Acción Nacional por la forma en que se llevaron a cabo las elecciones... es cuando menos igual a la de miles de uruapenses a quienes se les impidió el ejercicio de su derecho al voto... Por supuesto que no le concedemos ninguna validez a los

resultados, por ser consecuencia de una adulteración monstruosa del padrón electoral. No han cambiado nada (aunque) en esta ocasión no emplearon los procedimientos de robo de ánforas, de intimidación a los votantes, la expulsión masiva de los representantes y los tacos de votos... se fueron nuevamente por la utilización de votantes extraños a Uruapan y por la eliminación de aquellos que consideraron que sufragarían en contra del partido oficial. Nada más que se les pasó la mano, señores".

El procedimiento fue sencillo: al ser depurado el padrón, se suprimieron 18 mil votantes, que estaban de más en las listas utilizadas en diciembre; pero en cambio, se inscribieron 14 mil nuevos votantes, a quienes debían serles entregadas credenciales, procedimiento que se demoró hasta el último instante. En la víspera de los comicios, la semana pasada, la lentitud con que se repartían las credenciales suscitó un acto de protesta de la oposición, del que se valió la autoridad electoral para no repartir 6 mil identificaciones. Sólo entregó, pues, 8 mil. En esa

cifra están, consideró el panista Gándara, "los 5 mil 657 votos que aumentó el PRI entre las elecciones de diciembre a junio, de 8 mil 110 a 13 mil 767... Del análisis de las cifras de los rechazados por no aparecer en el padrón, se desprende que le sentaron la mano en aquellas casillas en que por la experiencia de las pasadas elecciones sabían que la votación iba a ser favorable a los partidos de la oposición".

Nótese cuánto vale el testimonio panista. Su candidato, Federico Ruiz López, que ya antes ganó la alcaldía, tuvo esta vez el tercer lugar, si se aceptan las cuentas priístas. Su partido no alega haber triunfado. Niega haber sido vencido. No litiga en interés directamente propio, sino en el de la transparencia electoral. Y no se trata de un partido desacreditado (o al que se haya intentado poner en tal condición) sino uno tan confiable que marcha del brazo y por la calle con el partido del gobierno.

Pero si no fueran convincentes o suficientes la información y la impugnación panistas, ¿qué le parece esta otra explica-

ción, surgida como quien dice de la boca del caballo, es decir de quien tiene por qué saberlo? Leamos lo dicho por Carlos Valles, de la Secretaría de Información del PRI, a Teresa Gurza, nuestra eficaz corresponsal en Michoacán. Valles expone paladinamente las añejas tesis que hacían ostensible el carácter de partido de Estado atribuido al PRI, del que presuntamente se quiere alejar ahora que lo desincorpora todo:

El éxito electoral en Uruapan se debió, en el clientelismo más tradicional, a que los funcionarios federales y estatales trabajaron en su tarea por conseguir votos. Es decir, pusieron recursos públicos al servicio de un interés partidista. Pero eso le parece naturalísimo a Valles: "Como funcionarios que son, dependen de secretarios de Estado priístas, que a su vez fueron nombrados por un presidente priísta... Somos un partido gobernante y... los delegados federales y los funcionarios estatales tienen la obligación de acudir al llamado de su partido".

Menos mal que la modernidad no lo puede todo.